

Un acto de memoria

La animación en Colombia hasta finales de los años 80

RICARDO ARCE, CAROLINA SÁNCHEZ Y ÓSCAR VELÁSQUEZ
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, Programa de Diseño Gráfico, Facultad de Arte y Diseño, Bogotá, 2013, 187 págs., il.

PARTE DE lo que le da peso y renombre a una disciplina es su historia, por eso los procesos de hacer historia tornan en modos de creación de sentido que validan un campo de conocimiento. La animación en Colombia carecía de suficientes y juiciosos ejercicios de memoria que sentaran fuertes basamentos para sí. El libro *La animación en Colombia hasta finales de los años 80* identifica y aborda esta carencia escazando en una historia que rebasa el territorio nacional y se adentra en los procesos de su invención y aparición en países, dinámicas y momentos concretos para ofrecer una mirada panorámica de la disciplina, a la vez de focalizar en un contexto latinoamericano que permite una valoración comparativa sobre su desarrollo en Colombia, frente a lo que ocurre en países como Argentina, Cuba y Brasil.

El libro es el resultado de una investigación rigurosa titulada “La animación en Colombia desde los inicios de la producción cinematográfica en el país hasta finales de los años 80” financiada por la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Se explica tanto la metodología de la investigación realizada, como los conceptos básicos de animación necesarios para la comprensión del tema y del proceso de desarrollo técnico que permite su consideración entre las modalidades de realización audiovisual en el país. Como complemento, el libro ofrece un glosario de términos al final y una línea de tiempo que muestra, de manera paralela, los desarrollos en el contexto audiovisual y los hitos que perfilan el contexto social y político en los que estos surgen.

Desde un principio destaca la intención de no limitarse al estudio de la producción independiente o experimental, que cuenta con una línea argumentativa y se presenta como una forma de arte para comprender mejor las

lógicas detrás de la animación en el país y en toda Latinoamérica: la animación, en parte inicia y en parte se mantiene, como una forma de comunicación publicitaria, sus piezas venden productos y conceptos.

la publicidad es una de las formas de financiación más importantes para el mantenimiento de la infraestructura televisiva; este elemento define en gran manera el desarrollo, a lo largo de las tres décadas siguientes, de la industria de la animación en el país, puesto que es en la producción de comerciales para la televisión donde se realiza la mayor cantidad de productos animados en Colombia, tal y como ocurre en casi todo el territorio latinoamericano. [Arce, Sánchez y Velásquez, pág. 105]

Al tender un puente entre los distintos caminos de la animación en Colombia, la obra alcanza una mirada global que articula la cara artística y expresiva, la estrategia publicitaria y la comunicación institucional que se valen de estos medios audiovisuales en los que se introduce movimiento a una serie de imágenes, objetos o muñecos articulados.

A la par de una narrativa fluida, a veces carente de puntos que acorten las oraciones y hagan más amable su lectura, el lector va adentrándose no solo en un fenómeno concreto, sino en toda una época y una lógica cultural que propicia los nuevos inventos y la búsqueda de productos y servicios que entretengan, cuya utilidad pueda quedarse en el consumo mismo. Con la Revolución Industrial, la sociedad de consumo y el cambio de mentalidad de toda una civilización, se abona el campo necesario para el desarrollo de la animación. La llegada temprana del optorama a Manizales en 1870 perfila ya la fuerza con la que entran las técnicas de reproducción cinematográficas y su recepción favorable en el país. El cine arriba a Colombia en 1897, junto con la tecnología que posibilita la creación y registro de imágenes animadas con el cinematógrafo.

Así como la técnica es extranjera, las influencias que marcan un estilo en la animación en Colombia vienen de lejos. Son los animadores, cineastas y artistas estadounidenses y europeos quienes marcan la pauta y las producciones animadas colombianas privilegian así

una tipología en sus personajes principales acorde al canon occidentalizado. El ideal de las producciones estadounidenses se traslada a las producciones animadas nacionales. Tener esto en mente propicia una lectura enriquecida de la estética audiovisual animada que se realiza en la actualidad, valorarla con conocimiento de causa y a la vez constatar a esta de ser el caso.

Las lógicas contextuales, además de incidir en las influencias que moldean nuestra producción animada, también son importantes en el momento de evaluar la formación, mayormente empírica, de los animadores en Colombia. El desarrollo de la animación como una disciplina profesional tarda en constituirse y tan solo se consolida en 1976 cuando la Universidad Jorge Tadeo Lozano crea la primera cátedra universitaria de animación que se incorpora a la estructura curricular de la carrera de Diseño Gráfico. Previo a ello y en simultáneo, está el aprendizaje autodidacta de quienes se forman en la práctica con la producción de piezas publicitarias, así como la formación en el extranjero o de la mano de creadores de otros países del mundo. Todo esto se hace crucial para entender las características particulares de la animación desarrollada en Colombia en la época que abarca el estudio y también, la constitución de empresas extranjeras en el país que se dedican a la producción de animaciones comerciales:

En lo que respecta al aprendizaje de las técnicas de realización de animación, al no existir en el país una escuela de animación que formara realizadores, como tampoco antecedentes sólidos que posibilitaran la implantación de una producción relevante de animación en Colombia, tanto comercial como con fines artísticos o educativos, es apenas natural que hayan sido extranjeros los responsables de la construcción de las primeras empresas que desarrollan esta técnica. [Arce, Sánchez y Velásquez, pág. 112]

Mueve a los investigadores la creencia que las influencias nunca se restringen al campo de las cintas cinematográficas, sino que abarcan disciplinas hermanas como el arte (pictórico y plástico), la arquitectura y los medios de comunicación. De esta manera, el libro se convierte en una recapitulación

de la historia cultural del país y de escenarios latinoamericanos que permiten una sana comparación y evaluación de nuestra situación. No solo se da fe de un fenómeno como la animación, también de todo el andamiaje cultural que va aportando los materiales con los que la animación construye su presente y su futuro en Colombia.

Gracias al abordaje sobre el contexto es posible entender que la animación en el país se cargue de un componente político y su rama independiente y experimental de una crítica sociopolítica. Se considera que la primera secuencia colombiana de animación con objetos se da entre 1932 y 1933 con una infografía en la que se mueven barcos y aviones de guerra sobre mapas de la zona de conflicto en la frontera con Perú. Hay, por ende, todo un marco político a considerar en la historia productiva de la animación. Posterior a la guerra de los Mil Días, se puede identificar un uso político de la caricatura en la producción y proyección cinematográfica, en tanto que las animaciones ficcionales independientes se caracterizan por su cariz de crítica política.

Las políticas son otras de las aristas que cabe resaltar en la obra. El desarrollo de una política nacional frente a la animación, su producción y su distribución bajo un marco legal concreto, reciben un juicioso tratamiento y desarrollo en el libro. En un principio, no existía un organismo regulador estatal sobre el registro fílmico.

Aunque la televisión presenta un estricto control estatal, inicialmente el cine se desarrolla al margen de ese control y de esta forma la animación logra una relativa libertad hasta la promulgación de la Ley 9.^a de 1942 que fomenta la industria cinematográfica en el país; contrapuesta a formas de censura como las del arzobispo de Medellín en 1947 o el criterio de censura expuesto en la Ley 83 de 1946 que consideraba que el cine es peligroso e influye de manera negativa en su audiencia.

En el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, la Ley 197 unifica la censura mediante una junta de clasificación que también actúa bajo la premisa que el cine es peligroso y adopta el manejo de medios de comunicación como una herramienta de propaganda del Estado.

En 1977 aparece la Ley de fomento para el cine que impone un sobreprecio en la boleta de entrada a cine. La ley del sobreprecio determina una cuota de pantalla para los largometrajes nacionales de inicialmente veinte películas anuales lo cual, debido a los precios de realización, desemboca en el privilegio de la película en 35 mm, lo que genera una proliferación de cortometrajes, algunos de ellos animados y, por ende, en el repunte de la producción de animación en el país. No obstante, no todo es color de rosa puesto que con la ley de sobreprecio, prima la mirada amarillista de las realizaciones sobre problemáticas sociales complejas, conocida como *pornomiseria*.

Sobreviene entonces el dilema de la Compañía de Fomento Cinematográfico (Focine) que, en lugar de ayudar a hacer efectiva la ley del sobreprecio, genera deudas astronómicas en los productores que deben ceder sus creaciones como parte de pago. Solo hasta 1984 se establece un sistema estándar de registro y copia para los formatos de video y en 1986 aparecen las primeras señales de madurez formal y conceptual de la animación experimental colombiana con la producción de medimetrajes favorecida por Focine.

El recuento histórico se detiene allí, en el momento en que los cambios económicos que acompañan la presidencia de César Gaviria resultan ser contrarios al desarrollo de una industria colombiana de la animación debido a la fuerte competencia y la distancia entre los recursos empleados para el desarrollo de la animación en Colombia y los utilizados en el exterior, a lo que se sumaron los medios de distribución satelital y vía Internet que ahora emergen.

Se anuncia entonces en la obra la vuelta de tuerca que le espera a la animación en Colombia con el arribo de las nuevas tecnologías, junto con la intención de realizar una investigación posterior que abarque los cambios que sobrevienen con las tecnologías digitales para así completar el ejercicio historiográfico sobre la animación en Colombia, la cual quedó a medias. De este acto pionero de memoria cabe resaltar que viene acompañado de una selección de imágenes y fotografías alusivas a la historia de la animación en Colombia, lo que constituye

una riqueza adicional al trabajo de divulgación y de construcción de historia del texto. Por ahora queda sembrado el interés para completar la tarea y la necesidad de leer con igual detenimiento y rigurosidad el desarrollo intrépido de la animación de los últimos lustros en Colombia; ojalá este llegue así de estructurado y abarque tantos frentes como el primero.

Melisa Restrepo Molina